

REPORTAJE SOBRE CENTRO AMERICA

Fuerte temblor en la capital y alrededores.

Desde casi comienzos de año se habían producido en el valle donde se asienta San Salvador frecuentes temblores que venían a confirmar el nombre de Valle de las Hamacas con el que se le conoce de antiguo. En el mes de Febrero sobre todo, hubo días en que la Estación Sismológica señaló hasta cerca de 100, aunque naturalmente muchos de ellos sólo perceptibles mediante los aparatos registradores. A fines de Abril la repetición y la intensidad fue en aumento, hasta el punto de tener alarmadas a las gentes de la capital y alrededores. Finalmente se produjo la catástrofe: en la madrugada del 3 de Mayo y a hora en que la población entera se hallaba reposando, una violenta sacudida que duró medio minuto conmovió todos los edificios, derribando muebles y tabiques y arrastrando en su torbellino muchas vidas humanas. La oscuridad (eran poco más de las 4 de la madrugada) impidió de momento darse cuenta de la magnitud de la catástrofe. Pero cuando amaneció pudo comprobarse que muchas construcciones ofrecían señales de ruina y que sobre todo

las viviendas de bahareque, habitadas por gentes de escasos recursos, no habían resistido a la fuerza del sismo. En ellas fue donde se produjo el mayor número de víctimas. La Cruz Roja, el Comité de Emergencia (constituido hacía ya tiempo, por lo que pudiera pasar), los bomberos, policía, ejército y grupos de voluntarios comenzaron a auxiliar a estas gentes, sacándolas de entre los escombros y conduciéndolas a los lugares señalados de antemano para concentración de los damnificados. Según un cómputo aproximado se calcularon en cerca de 200 los muertos muchos de ellos jóvenes y niños, y en unos miles los contusionados. Varios pueblecitos de la parte oriental de San Salvador resultaron también afectados: Santo Tomás, Soyapango, Ilopango, etc.; registrándose en ellos muchas ruinas y bastantes víctimas, aparte de otros más cercanos como Villa Delgado, Mejicanos, etc.

Ese día la ciudad silenciosa y como desierta presentaba un aspecto extraño. Las gentes iban de acá para allá inquirendo noticias de sus deudos, otros se dedicaban a descombrar y ordenar lo removido por el siniestro en sus ho-

HECHOS Y....

católicos no podemos ni directa ni indirectamente ayudar o favorecer al comunismo. Y aunque el nuevo régimen popular, popularísimo, haya tenido o tenga sus equivocaciones, estas son una gota de agua en un mar de ventajas que está produciendo para Brasil, para América y para el mundo entero.

No hace mucho nos visitaba un P. Jesuita que había vivido en Río las jornadas gloriosas del 1 de Abril de 1964. Las manifestaciones anti-comunistas —nos decía el P. Guerra— se produjeron de una manera totalmente espontánea y encabezadas por el auténtico pueblo. “No ha visto Ud. —añadía— las fotografías que publicaron entonces los periódicos brasileños y que reprodujeron muchos en el exterior? Allí se veían los miles de obreros y mujercitas del pueblo que desfilaban pidiendo la destitución de Goulart”. Pero para muchos sesudos escritores de nuestra prensa católica, tiene más autoridad un telegrama de la Agencia UPI o AP, o hasta de la Tass, que las declaraciones de un testigo ocular.

Un consejo a nuestros lectores.

Desconfiemos de la catolicidad de revistas que se dan por católicas y que luego todo se

les va en quitar importancia a las barrabasadas de los comunistas, enaltecer el espíritu de diálogo de éstos, informar de lo poco bueno que consiguen encontrar en ellos a fuerza de buscar por aquí y por allá. Y en cambio dan duro y sin piedad a sus “hermanos” de las naciones católicas, de los que presentan siempre sus aspectos menos favorables. “Son ciegos que guían a otros ciegos”.

Lo mejor que podemos hacer es no leerlas, ni favorecerlas, ni propagarlas.

Lo cortés no quita a lo valiente. Y los católicos podemos respetar las personas, eso sí, debemos tratar con caridad a los comunistas, orar por ellos e invitarles a un diálogo que les abra el camino a la fe. Pero al mismo tiempo hemos de desenmascarar con valentía sus errores, su ateísmo, sus propagandas subversivas, sus crímenes, su empeño diabólico de hacer de la humanidad entera un rebaño de esclavos sin esperanza en Dios, sin fe y sin amor mútuo, denunciarnos ante el Estado y procurar que se castiguen a tiempo sus intentos.

Y si este es deber de todo católico, mucho más es deber de la prensa que quiera ser de verdad católica.

gares, y muchos de ellos, cuantos pudieron, salieron hacia los alrededores en busca de sitios más seguros donde pernoctar. En días sucesivos la vida fué normalizándose, aunque los repetidos temblores, más o menos fuertes, continuaban manteniendo la alarma en la población.

La solidaridad humana se manifestó en los auxilios enviados por Nicaragua, Honduras, y Guatemala. De los EE. UU. se enviaron alimentos, tiendas de campaña y frazadas para dos campamentos de una cabida total de 5.000 refugiados. Otros Estados manifestaron su condolencia y el Papa Paulo VI ofreció sus sufragios y oraciones por las víctimas y remitió un donativo personal.

El Presidente de la República, Coronel Julio A. Rivera, anunció en una entrevista televisada que el Instituto de Vivienda Urbana pondría de inmediato a disposición de los damnificados mil viviendas y en los próximos seis meses se repartirían otras mil más. Añadió la noticia de la creación de un Comité Ejecutivo de Reconstrucción, formado por elementos del Gobierno, Finanzas, construcción, y presidido por él mismo, que estimaría los costos de reparación y formularía un proyecto de reconstrucción, dentro de un amplio plan de zonificación urbana. Estas labores urgentes de demolición (algunos edificios de varios pisos dedicados a oficinas en el centro de la ciudad, otros de reciente terminación y parte de los de la Universidad, amenazaban ruina) así como las nue-

vas construcciones supondrán la creación de nuevas fuentes de trabajo.

Las últimas palabras del Presidente fueron una invocación a la ayuda de Dios, interpretando de este modo abiertamente sus sentimientos cristianos y los de su pueblo: "Con fe en la misericordia de Nuestro Santo Patrono, el Salvador del Mundo, que nos protegerá contra una nueva catástrofe, pido al sufrido pueblo de San Salvador y poblaciones circunvecinas que guarde calma y afronte esta hora de prueba con la entereza que le caracteriza".

Pocos días después comenzaron las lluvias y con ellas una disminución en los sismos. ¿Existirá alguna relación entre estos dos fenómenos: sismos y cambios de estación? Desde entonces las gentes van recuperando la tranquilidad y van perdiendo el miedo a pasar la noche bajo techo.

A pesar de lo poco que se sabe sobre estos fenómenos, parece cierto que los temblores que han venido azotando a San Salvador no son de origen volcánico (últimamente ninguno de los volcanes que rodean la capital ha dado señales de actividad) sino producidos más bien por fenómenos tectónicos de deslizamientos de capas geológicas o estratos en busca de una nueva situación de equilibrio. No ocurrió lo mismo en el temblor de Junio de 1917, comparable con este en cuanto a volumen y efectos destructores. Entonces también hubo erupción volcánica del volcán de San Salvador, sobre cuya ladera está asentada la ciudad.

MOTOROLA

Televisores — Radios para Carros.
Tocadiscos con Sonido Estereofónico,
Modelo 1965.

ALMACEN
LAS AMERICAS, S. A.

Calle Rubén Darío Nº 78 — Teléfonos: 4163 y 5991.